

EL CIERVO -junio 2008

VÍCTIMAS DEL TERRORISMO. NUEVA JUSTICIA, SANCIÓN Y ÉTICA, de Antonio Beristain Ipiña

Tirant lo Blanch, Valencia, 2007, 319 p., 34,90 €

JUSTICIA DE LAS VÍCTIMAS. TERRORISMO, MEMORIA, RECONCILIACIÓN, de Reyes Mate

Anthropos, Barcelona, 2008, 191 p., 9,50 €

Estos dos libros son una buena muestra del proceso de creciente visibilidad de las víctimas en general, y de las de ETA en particular. Antonio Beristain, jesuita, de 84 años, catedrático de Derecho Penal y director emérito del Instituto Vasco de Criminología, que fundó, puede ser considerado como el pionero en España de la victimología, ciencia a la que consagra sus esfuerzos desde hace tres décadas. Su labor científica y divulgativa le ha valido múltiples y prestigiosos reconocimientos internacionales, así como la reciente creación, en la Universidad Carlos III, de una cátedra de victimología que lleva su nombre. Junto a esas tareas teóricas, Beristain ha desplegado una incansable y encomiable actividad de apoyo moral a las víctimas de ETA, en circunstancias de dificultad e incomprensión extremas, ganándose así su afecto y reconocimiento, expresado en múltiples testimonios.

Beristain suele distinguir entre una victimología de mínimos, que se contenta con la reparación del daño hecho a las víctimas, y una victimología de máximos, que persigue el reconocimiento de una dignidad preferencial. Es la misma diferencia que existe entre el buen samaritano y el siervo sufriente de Isaías. El primero "ve" a la víctima y le presta una asistencia médica y económica, mientras que Isaías lo que hace es ensalzar a la víctima por sus sufrimientos y exaltarla por su abatimiento. Esta última actitud, de hondo sentido religioso, es la que Beristain predica y trata de fundamentar en su libro.

Por su parte, Reyes Mate aborda el tema de las víctimas desde la clave interpretativa de la memoria, a la que ha venido dedicando interesantes reflexiones como su *Memoria de Auschwitz* (Trotta, 2003). Como señaló en un artículo, Mate afirma que hablar de las víctimas no solo es pedir justicia para ellas, sino también disponerse a un trauma cognitivo. Remitiéndose a Jean Améry, justifica no la venganza de la víctima, sino un cierto resentimiento que obligue al criminal a enfrentarse moralmente con su crimen. La paz –dice– no es el silencio de las armas, sino el enfrentarse crítica y responsablemente con la injusticia causada.

En lo que respecta al terrorismo de ETA, Reyes Mate afirma que la mirada de la víctima cuestiona el discurso que trata de presentar al “pueblo vasco” como sujeto político. No se puede desligar el proceso político de la justicia a las víctimas, y esa justicia no sería tal si fuera parcial, es decir, si estuviera a favor de las víctimas en unos casos y en otros no. En definitiva, concluye Mate, que la desmemoria, la lógica política del pasar página, significa perpetuar la lógica política que avanza produciendo víctimas, como si se tratase de un inevitable pisoteo de las florecillas al borde del camino. Su reflexión, aderezada con propuestas políticas concretas, sirve de base para un debate que tuvo lugar en la Fundación Alternativas en 2006 y que integra la mitad del libro. En ese debate, además de las del ponente, se dan interesantes intervenciones de buenos conocedores de la realidad de las víctimas de ETA y de la lógica terrorista: Juan Manuel Eguiagaray, Maite Pagazaurtundúa, Teo Uriarte o Joseba Arregui.

“ Se trata de que quien mata tome conciencia de la injusticia que comete y del daño que ha causado a la víctima, a la sociedad y a sí mismo (Mate, p. 42). ”

En conclusión, la lectura de estos dos libros, con sus diferentes sensibilidades y acentos, resulta recomendable para dar, como dice Reyes Mate, un salto cualitativo en la comprensión y articulación de la democracia. □ CARLOS EYMAR